

TEATROS

El Gran Teatro del Liceo. Barcelona

Por *Opera World* · 19 octubre 2013



El Gran Teatro del Liceo (El Liceu en [catalán](#)), es el [teatro](#) en activo más antiguo y prestigioso de [Barcelona](#), especialmente como teatro de [ópera](#), entre los que es considerado uno de los más importantes del mundo.

Situado en [La Rambla](#) de Barcelona, ha sido escenario, desde 1847, de las más prestigiosas obras, interpretadas por los mejores cantantes del mundo. Durante casi dos siglos, ha sido símbolo y lugar de encuentro del poder, la nobleza y burguesía catalanas, en los pisos inferiores, por un lado, mientras que los aficionados de las clases sociales menos adineradas compartían su pasión por la ópera en los pisos 4º y 5º, que hasta las últimas reformas tuvieron una entrada independiente por la calle San Pablo.

Al Liceo ha ido históricamente toda Barcelona, en el sentido más amplio, cualquiera que fuese su clase social o económica. Las entradas sin butaca, que existieron hasta la última reconstrucción del teatro, permitían disfrutar a los apasionados de la ópera por unos precios muy reducidos al alcance de absolutamente todos los barceloneses. Hoy las butacas laterales, sin visibilidad pero con TV, del 4º y 5º piso son de precios también muy reducidos.

Los orígenes de la ópera en Barcelona

El 9 de noviembre de [1705](#), el Archiduque Carlos de Austria entró en Barcelona por la Puerta de San Antonio. Carlos, vienes de nacimiento, decide convertir a Barcelona en una corte europea. Celebró la primera función de ópera para su corte, con el estreno de la ópera de [Antonio Caldara](#) *Il più bel nome* en el salón del edificio de la [Lonja](#). Durante los años siguientes se cantaron varias óperas italianas de [Caldara](#), Carlo

Pollarini, Francesco Gasparini, Andreas Fiore, etc. En el mismo escenario se estrenó la Dafne de [Emmanuele d'Astorga](#). Tras la muerte de su hermano, el 19 de marzo de [1715](#) abandona Barcelona camino de Viena para coronarse Emperador, con las protestas de la población barcelonesa. Su corto reinado dejó prendido en Barcelona la chispa de la ópera.

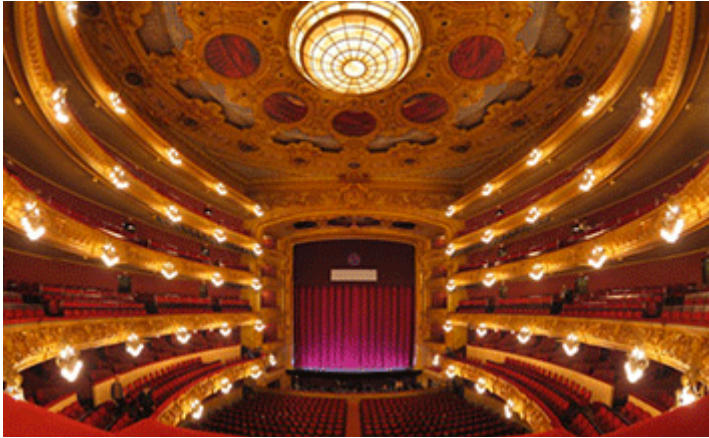
El [Marqués de Mina](#), [Capitán General de Cataluña](#) entre 1742 a 1746, se había aficionado a la ópera durante sus campañas militares en Italia. Tras pacificar la ciudad, su guarnición, formada por mercenarios extranjeros formados en Italia, tenía dificultades para la comprensión de las obras de teatro en catalán y en español, y empezaba a aburrirse peligrosamente. El Marqués de Mina decidió reproducir en Barcelona el boato de la corte madrileña, presidiendo funciones de ópera en el [Teatro de la Santa Cruz](#) de la Rambla de Santa Mónica, en la parte baja de [La Rambla](#).

La naciente burguesía, ávida de prestigio social, encontró en la ópera un medio para mejorar su cultura y de codearse con la nobleza, sin necesidad de mendigar invitaciones a los salones privados. El público menestral también se aficionó a la ópera, y la coincidencia de los intereses de éste con los de la burguesía y la nobleza, hicieron que la ópera sobreviviese en Barcelona a lo largo de los años, y superase todo tipo de dificultades.

Otro Capitán General de Cataluña, el [Conde de Ricla](#) , entre 1767 y 1772, también fue un entusiasta promotor de la ópera y el ballet. Sus relaciones con una bailarina, a la que también cortejaba [Giacomo Casanova](#) durante su estancia en Barcelona, supuso la destitución del Capitán General.

El Ayuntamiento de Barcelona, cuando fallaba el apoyo de Ejército, continuaba incluyendo las poco rentables funciones de ópera en la programación del teatro, por una cuestión de imagen frente a la población, que adoraba la ópera italiana.

El 27 de agosto de [1787](#), un incendio destruyó el teatro de la Santa Cruz. En Barcelona no solo asistían a la ópera los nobles, burgueses y menestrales sino, incluso, sacerdotes, pues los barceloneses se habían apasionado por la ópera y nadie faltaba a las representaciones.



Giacomo Casanova en sus memorias hace mención a que en Barcelona todo el mundo va a la ópera y hasta los mendigos en la calle comentan con pasión las funciones. El escritor, ensayista y viajero inglés [Arthur Young](#) también lo menciona con extrañeza cuando escribe sobre su estancia en Barcelona en julio de 1787. En el resto de Europa no era común que, incluso, las gentes de las clases más bajas de la población fuesen grandes aficionados a la ópera.

Para recaudar fondos destinados a la reconstrucción del teatro, se efectuó una suscripción pública. La suscripción tuvo un éxito limitado entre la población por lo que, una vez más fue el Ejército quien completó la suma necesaria, siendo Capitán General de Cataluña, el [Conde del Asalto](#).

El siguiente problema vino cuando [Carlos IV](#), a finales de [1799](#) prohibió en toda España la representación de obras teatrales que no fuesen en español, para favorecer a los actores españoles frente a las compañías de teatro francesa e italianas que copaban los teatros españoles. En Barcelona, dicha prohibición se sintió como una grave afrenta a la ópera italiana que era la pasión ciudadana.

El 3 de agosto de [1801](#), tras numerosas gestiones y presiones diversas, se logró que esa prohibición no se aplicase en Barcelona, teniendo el privilegio único en España, a partir de entonces, de seguir representando las óperas en italiano. La concesión del privilegio a la ciudad de Barcelona se celebró con un concierto improvisado en las puertas del teatro. Con la concesión quedó resguardada la paz ciudadana.

El Ejército Francés, tras la [invasión napoleónica](#), también promovió las funciones de ópera, pero la ópera en francés no tuvo mucho éxito entre la población, por lo que sólo asistía la guarnición ocupante y algún afrancesado.

El Capitán General de Cataluña entre 1815 y 1820 fue el [General Francisco Javier Castaños](#) que se había educado en Barcelona, donde había disfrutado largamente de la ópera. Tras el fin de la Guerra de la Independencia, el General Castaños proyectó el regreso

de la ópera a Barcelona a lo grande, encargando al compositor catalán [Ramón Carnicer i Batlle](#) que fuese a Italia y reuniera una compañía con la que reanudar las funciones en el Teatro de la Santa Cruz.

Historia del Gran Teatro del Liceo

La Sociedad Dramática de Aficionados

En el año [1837](#), el 8º Batallón de Línea de la Milicia Nacional, nacida a imagen y semejanza de las milicias revolucionarias francesas, con el patricio [Manuel Gibert Sans](#) al frente, en su calidad de comandante, debía buscar sus propios fondos para su funcionamiento. A pesar de la elevada extracción de la mayoría de sus miembros, se encontraban en un difícil momento económico. El cabo Pedro Vives defendió, en una reunión celebrada en una lujosa vivienda de la calle Escudillers, la idea de fundar un pequeño teatro en el que celebrar conciertos, funciones dramáticas y bailes, con los cuales recaudar fondos para, entre otras cosas, pagar la renovación de los ajados uniformes. La idea fue calurosamente acogida por todos.

El batallón puso manos a la obra para construir una sala con un aforo de 600 localidades, que pronto empezaría a hacer la competencia al Teatro de la Santa Cruz, que era el teatro oficial de Barcelona. La función inaugural de la sala, situada en el exconvento de Montesión (en la calle Montsió, cerca de la avenida Puerta del Ángel), fue el 21 de agosto de [1837](#). La milicia fue disuelta el 14 de octubre de [1838](#), tras haberse apaciguado el país después de los disturbios y quema de conventos de la [Revolución de 1835](#).

El Liceo Filodramático de Montesión

Para evitar la desaparición de la sala, que empezaba a tener su público, Manuel Gibert propuso la constitución del Liceo Filodramático de Montesión. La nueva sociedad fue autorizada por el Gobernador Civil de Barcelona. La finalidad de la nueva entidad era, por una parte, promover la enseñanza musical (de aquí el nombre de Liceo) y, por otra, la organización de representaciones escénicas de teatro de ópera, por parte de los alumnos.

La presencia del pujante Liceo Filodramático inclinó a los propietarios del Teatro de la Santa Cruz a cambiar su nombre por el de [Teatro Principal](#). En [1838](#), la entidad cambió el nombre por el de Liceo Filarmónico Dramático de S.M. la Reina Isabel II. Los partidarios de una u otra sala, se les conocía como Cruzados y Liceístas, acogiendo los primeros a colectivos carlistas y más tradicionales, mientras que eran Liceístas los colectivos liberales y moderados. En ambos casos, se trataba de grupos sociales transversales en los que participaba gente de todas las clases sociales, como era tradición en la ópera en Barcelona.

La falta de espacio y las presiones de las monjas dominicas, antiguas propietarias del convento, que habían recuperado unos derechos que habían perdido, y reclamaban volver, motivaron que el Liceo Filarmónico Dramático de S.M. la Reina Isabel II abandonara el Convento de Montesión en [1848](#).

A cambio, le fue concedida la compra del edificio del Convento de los Trinitarios, situado en el centro de la Rambla de Barcelona. Inmediatamente se iniciaron los trabajos de demolición de este convento para edificar un nuevo edificio capaz de acoger todas las actividades del Liceo.

El primer edificio del Gran Teatro del Liceo

A diferencia de otras ciudades europeas, donde la monarquía se hacía cargo de la construcción y mantenimiento de los teatros de ópera, en [Barcelona](#) la construcción del Gran Teatro del Liceo se tuvo que hacer mediante las aportaciones de accionistas particulares, según una estructura similar a una sociedad mercantil. Este hecho condicionó hasta la estructura del nuevo edificio, faltó, por ejemplo de palco real.

Dada la gran afición que había en Barcelona, el teatro que se construyó era el de mayor aforo de Europa, y lo fue durante más de un siglo. Aún hoy, con la reducción del aforo a la mitad del inicial, pero con la comodidad de tener todas las plazas sentadas, el Liceo es el teatro de ópera con mayor aforo de toda Europa, excepto aquellos más recientes como la [Opera de la Bastilla](#) (2.703 butacas) o el [Metropolitan Opera House](#) (3.800 butacas + 195 de pie en la parte trasera de la platea).

La Sociedad del Gran Teatro del Liceo tiene el origen en el año [1837](#), pero no fue hasta el año 1844 cuando Joaquim Gispert, socio impulsor de la sociedad Liceo Filarmónico de Montesión, compró el antiguo convento de los trinitarios descalzos de la Rambla para construir un nuevo teatro.



La primera autoría arquitectónica mantiene algunas incógnitas, pero se sabe que intervinieron Joaquim Gispert, su hijo Frederic, que era ingeniero, el maestro de obras Francesc Batlle, Francesc d'Assís Soler, etc. pero fue [Miquel Garriga i Roca](#) el arquitecto encargado de la construcción del Liceo. Las obras se iniciaron el [11 de abril](#) de [1845](#), y el Teatro se inauguró el [4 de abril](#) de [1847](#).

La historia arquitectónica y social del edificio es convulsa y variada, como reflejo de las circunstancias y variaciones de la sociedad de cada momento.

El edificio fue destruido en gran parte por el incendio del año 1861, salvándose, como en el siguiente incendio, la entrada y el salón de los espejos, conocido entonces como El Vergel que, junto con la entrada desde la Rambla, es lo único que queda del primitivo teatro.

El segundo Gran Teatro del Liceo

Tras el incendio de 1861, los gestores del Liceo Filarmónico Dramático de S.M. la Reina Isabel II encargaron a [Joaquín de Gispert y de Anglí](#) un proyecto que hiciera viable la construcción del nuevo edificio.

Este proyecto preveía la creación de dos entidades: la Sociedad de Construcción y la Sociedad Auxiliar de Construcción. Los accionistas de la primera obtenían, a cambio de sus aportaciones económicas, el derecho de uso a perpetuidad de algunos palcos y butacas del futuro teatro. En cambio, los de la segunda aportaban el resto de dinero necesario a cambio de la propiedad de otros espacios del edificio.

La Sociedad Auxiliar de la Construcción sería el origen del Círculo del Liceo.

Interior del Gran Teatro del Liceo.

El teatro fue reconstruido en sólo un año bajo la dirección de Josep Oriol Mestres. Después sufrió el atentado anarquista de 1893 y, más recientemente, el gran incendio de 1994.

Hasta el año 1980 el edificio y las actividades que tenían lugar en el mismo fueron mantenidos totalmente por la Sociedad del Gran Teatro del Liceo. En este año se construyó el Consorcio del Gran Teatro del Liceo, en el que actualmente participan la Generalidad de Cataluña, el Ayuntamiento de Barcelona, la Sociedad del Gran Teatro del Liceo, la Diputación de Barcelona y el Ministerio de Cultura.

El actual edificio del Liceo

Actualmente, tras la reordenación jurídica que se acordó en 1994 para poder afrontar su rehabilitación, el Liceu es un teatro de titularidad pública, propiedad de las cuatro principales administraciones presentes en Barcelona: la [Generalidad de Cataluña](#), el [Ayuntamiento de Barcelona](#), la [Diputación de Barcelona](#) y el [Ministerio de Cultura de España](#).

La administración es gestionada por la Fundación del Gran Teatre del Liceu, que ha contado con la incorporación, además de las citadas instituciones, del Consejo de Mecenazgo y la antigua Sociedad del Gran Teatro del Liceo.

Debe resaltarse que en el mismo edificio convive junto al teatro, el Conservatorio Superior de Música del Liceo y el Círculo del Liceo, una sociedad civil privada independiente creada en el año 1847, propietaria de un sector del edificio que no ha sido afectado por ninguno de los incendios y que conserva su decoración modernista como ejemplo de la implicación de la burguesía catalana en las actividades culturales.

Tras el incendio de 1994, el teatro fue reconstruido, siguiendo el proyecto y la dirección de los arquitectos Ignasi de Solà Morales, Xavier Fabré y Lluís Dilmé, y se volvió a inaugurar en el año 1999. La reconstrucción respetó el ambiente de la sala y amplió considerablemente el escenario para adaptarlo a las más modernas especificaciones, para lo que hubo que demoler diversas casas que rodeaban el teatro.

Vestíbulo del Liceo.

Desde el punto de vista arquitectónico cabe destacar el vestíbulo, la escalinata, el salón de los espejos (El Vergel) y la reconstrucción de la sala con el mismo estilo decorativo, mientras que desde el punto de vista urbanístico el edificio se puede considerar uno de los hitos arquitectónicos más relevantes de la Rambla de Barcelona.

El Liceo tiene doce niveles, tres fachadas y una medianera, y dispone de una cubierta plana en el extremo triangular de las Ramblas con la calle

de Sant Pau y otras cubiertas planas a diferentes niveles en el resto del nuevo edificio.

Se deben evaluar las tres fachadas, entendidas como elemento principal que define el espacio público y urbano, como el diálogo y el ejercicio de una evolución culta y trabajada y donde se han utilizado unos materiales y una relación de lleno/vacío que confieren una enorme actualidad al debate que supone trabajar con el pasado y sus preexistencias. Una vez más se ha hecho realidad la posibilidad de establecer un diálogo y no una confrontación mimética entre el pasado y el presente.

El monumento debe considerarse como una unidad artística a pesar de las diversas fases y épocas de construcción y reconstrucción a las que ha estado sometido desde el año 1844 y hasta el año 1999.

Es importante saber que estamos ante un caso singular, porque se debe tener presente hasta qué punto toda la ampliación que ha sufrido el edificio ha pasado a tener la condición de indisociable respecto a todos aquellos fragmentos originales del siglo XIX que no sufrieron las consecuencias de los distintos incendios. Por lo tanto, se ha establecido el criterio y el concepto de unidad en todo el edificio y en toda la arquitectura que responde, sirve y acoge toda la funcionalidad del Gran Teatro del Liceo.

La nueva arquitectura, los nuevos espacios, responden a un funcionamiento que como primera finalidad tiene el óptimo desarrollo de todos los actos que se realizan en el Gran Teatro del Liceo de Barcelona. En 1972 el gran Lauri Volpi canto Nessun Dorma a los 79 años.

Incidentes en el teatro

Durante los primeros treinta años de vida del teatro, la rivalidad con el vecino [Teatro Principal](#) —el teatro más antiguo de la ciudad y, hasta el momento, el teatro de ópera más importante— fue motivo de incidentes diversos (peleas entre aficionados, “contraprogramación” de óperas, carreras por estrenar uno antes que el otro...). Una popular obra de teatro de [Frederic Soler](#), “Liceístas y cruzados” retrata esta competencia.

En [1893](#), el [anarquista](#) Santiago Salvador tiró una bomba en la [platea](#) del Liceo que causó 20 muertos.

Otro incidente histórico afectó al teatro a comienzos de la [Guerra Civil española](#) cuando, en [1936](#), el Liceu fue expropiado, nacionalizado y convertido en Teatro del Pueblo Catalán. En [1939](#), a principios de la [dictadura franquista](#), volvió a los antiguos propietarios en el mismo régimen de siempre.

El Liceo ha sufrido dos [incendios](#) que lo han destruido totalmente. El primero el [14 de abril](#) de [1861](#), que destruyó totalmente la sala y el

escenario, y que obligó a tener cerrado el teatro, por las tareas de reconstrucción, durante un año y seis días.

Tras el segundo incendio, ocurrido el [31 de enero](#) de [1994](#), ha sido reconstruido y mejorado, respetando su decoración y estilo originales, responsables de su apreciada sonoridad, y con importantes mejoras tecnológicas que lo han convertido en uno de los teatros más modernos del mundo.

El incendio de 1994

Entre las diez y media y once menos cuarto de la mañana del 31 de enero, mientras dos operarios trabajaban en la reparación del telón de acero que, en caso de incendio, tenía que impedir que el fuego pasara del escenario a la sala (otra ironía del destino), las chispas de su soplete prendieron en los pliegues del cortinaje fijo de tres cuerpos que escondía la parte alta del escenario. Algunos trozos encendidos de ropa cayeron al suelo, y aunque los trabajadores se apresuraron en apagarlos y se bajó el telón de acero, todo fue inútil: las llamas ya habían saltado al terciopelo y subían hasta el telar y el techo.

El fuego era ya incontrolable cuando los bomberos llegaron minutos después de las once. Puede que un poco tarde porque, según parece, los trabajadores habían tratado de apagar el fuego con los medios a su alcance en vez de llamar inmediatamente a los servicios de extinción.

El incendio causó una gran conmoción en la sociedad catalana y en el mundo de la ópera en general. Gracias al apoyo de las instituciones, al patrocinio de empresas, y a las donaciones particulares, fue reconstruido en un tiempo récord, pudiendo de nuevo abrir sus puertas en [1999](#).

Círculo del Liceo

Pocos meses después de la fundación del Liceo, el [20 de noviembre](#) de [1847](#), se creó el Círculo del Liceo, según la fecha de inscripción de los 125 fundadores que consta en el primer libro de registro de socios. El primer artículo de los estatutos dice:

El Círculo del Liceo es una asociación que tiene por objeto proporcionar a sus individuos los recreos y entretenimientos de la buena sociedad y es ajena a todo acto que tenga tendencia política.

El Círculo del Liceo es un exclusivo club privado, de modelo inglés, del cual sólo podían ser socios los hombres o sus viudas. Con la reciente inauguración después del incendio del [1994](#), se originó una fuerte polémica por la prohibición que seguía vigente de negar a cualquier mujer ser socio del club: 8 mujeres que habían hecho la solicitud fueron rechazadas (incluida Montserrat Caballé). Los estatutos fueron cambiados y en [2001](#) dos empresarias catalanas, Adela Subirana y Magda Ferrer-Dalmau, formalizaban su inscripción, convirtiéndose en las primeras mujeres en formar parte del Círculo del Liceo.

Actualmente, el Círculo cuenta con 1.100 socios. Después del incendio del Liceu el [31 de enero](#) de [1994](#), el club cerró casi un año, pero posteriormente mantuvieron abiertos sus salones y el restaurante. Se aprovechó este periodo para restaurar sus dependencias. Como club recreativo, acoge a lo más granado de la sociedad catalana siendo el primer club social de la ciudad. La propia historia del Círculo ha permitido que la entidad tenga un patrimonio artístico fenomenal.

Dispone de una biblioteca más que notable. En la mayoría de sus dependencias se puede disfrutar de decoración modernista. Hay cuatro ventanales en el vestíbulo inferior que son un testimonio directo de la fuerte influencia [wagneriana](#) en la cultura catalana de principios del [siglo XX](#). Pero además del mobiliario y del interiorismo, el Círculo es una muestra viva y espléndida de esculturas y del arte de la [marquetería](#) y dispone de una galería de esmaltes, grabados, aguafuertes y óleos de los mejores artistas catalanes de la época, como [Alexandre de Riquer](#), [Santiago Rusiñol](#), [Modest Urgell Inglada](#) y [Francesc Miralles](#), entre otros.

La obra más famosa del Círculo del Liceo es el conjunto mural, de doce óleos sobre tela, encargados a [Ramon Casas](#) e instalados en la famosa Rotonda del Círculo. Cada uno de los doce plafones, la obra más ambiciosa de Casas, según sus estudiosos, se inspiran en un tema musical.

El Círculo del Liceo ha abierto sus salas al público catalán en contadas ocasiones. No obstante, en las visitas guiadas del Teatro de las 10 horas de la mañana, también se visita los salones del Círculo del Liceo y la sala de los cuadros de Casas.

Bibliografía

- Roger Alier. El gran llibre del Liceu. Barcelona: Carroggio, DL 1999.
- Roger Alier. El Gran Teatro del Liceo: historia artística. Barcelona: Francesc X. Mata, 1991.
- Anuari 1947-1997 del Gran Teatre del Liceu. Recerca i recopilació: Pau Nadal. Barcelona: Amics del Liceu: Àmbit, DL 1997.
- Josep Artís. Primer Centenario de la Sociedad del Gran Teatro del Liceo (1847-1947). Barcelona: SGTL, 1950.
- Josep Artís. El Gran Teatro del Liceo. Col·lecció Barcelona històrica y monumental. Barcelona: Aymá, 1946.
- Crònica il·lustrada del Gran Teatre del Liceu: 1947-1997. Barcelona: Amics del Liceu : Àmbit, DL 1997.
- Teresa Lloret. Gran Teatre del Liceu, Barcelona. [Barcelona: Fundació Gran Teatre del Liceu], cop. 2002.

- Òpera Liceu: una exposició en cinc actes: Museu d'Història de Catalunya, 19 setembre de 1997-11 de gener de 1998, Barcelona. [Barcelona]: Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura : Proa : Fundació Gran Teatre del Liceu, DL 1997.
- Jaume Radigales. Els orígens del Gran Teatre del Liceu: 1837-1847: de la plaça de Santa Anna a la Rambla: història del Liceu Filharmònic d'Isabel II o Liceu Filodramàtic de Barcelona. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1998.
- Toni Rodríguez i Pujol. La sociedad civil catalana. La ópera, primer factor de integración elitista. Barcelona: La Vanguardia.
- José Subirá. La ópera en los teatros de Barcelona: estudio histórico cronológico desde el siglo XVIII al XX . Monografías históricas de Barcelona, 9. Millà. 1946.
- Jaume Tribó. Annals 1847-1897 del Gran Teatre del Liceu. Barcelona: Amics del Liceu: Gran Teatre del Liceu, 2004.
- Esta obra deriva de un [Bien de Interés Cultural](#) publicado en el BOE N.º 285 el 29 de noviembre de 2006 ([texto](#)), liberado al [dominio público](#) de conformidad con lo dispuesto en el [artículo 13 de la Ley de Propiedad Intelectual española](#).